

MONOGRAFIES I RECERQUES

Un reto desconocido de Joan Peiró i Belis: integrar cooperativismo, cultura y revolución social

Miguel Garau

HISTORIADOR

ABSTRACT

Este artículo partirá de uno de los aspectos menos estudiados del líder anarcosindicalista Joan Peiró Belis: su defensa del papel revolucionario de las cooperativas y su relación con la obra cultural que puso en marcha. Lo que nos llevará a tratar el desarrollo empresarial de la cooperativa Cristalleries de Mataró, de la que fue director, así como del Centro de Estudios Sociales de Mataró y de la Escuela Racionalista fundada por dicha cooperativa. Así pues nos alejaremos de su personalidad sindical a escala nacional para centrarnos en su militancia de corte local durante la II República.

Paraules clau: Joan Peiró Belis, cooperativismo, cultura, anarcosindicalismo, II República, Mataró.

ABSTRACT

This article starts with one of the least studied aspects of the anarchist and trade union leader Joan Peiró Belis: his defense of the revolutionary role of the cooperatives and his links with the cultural work that he started. This will lead us to deal with the business development of the cooperative Cristalleries de Mataró, of which he was the director, as well as the Centro de Estudios Sociales de Mataró and the Escuela Racionalista which was founded by this cooperative. Therefore, we will move away from his trade union biography on a national scale to concentrate on his local activism throughout the Second Republic.

Key words: Joan Peiró Belis, cooperativism, culture, anarchy and trade unions, Second Republic, Mataró.

Está fuera de duda el destacado papel de Joan Peiró i Belis (Barcelona, 1887-Paterna, 1942) como líder anarcosindicalista de la CNT. El análisis de sus tesis sindicalistas y su conocido papel como teórico doctrinal han ocupado los principales estudios históricos sobre su figura, relegando a un segundo plano su práctica cultural y educativa.¹ Este artículo se propone un análisis de esa militancia cultural y educativa, no orgánica y de corte local desarrollada en Mataró durante la Segunda República (1931-1936). A partir de este análisis microhistórico queremos profundizar en su significación revolucionaria y conocer de manera más detallada el sentido de sus propias palabras: «*Debemos crear nuestro mundo propio en las entrañas mismas del mundo capitalista, pero no sobre el papel y con lirismos y elucubraciones filosóficas, sino además, sobre el terreno, prácticamente, despertando la verdadera confianza en nuestro mundo de hoy y de mañana*».² Una de las características más originales de la militancia de Joan Peiró en las filas del anarcosindicalismo fue su defensa activa de las cooperativas, frente a la indiferencia, aceptación pasiva o tímida defensa, en el mejor de los casos, de sus correligionarios anarcosindicalistas. Éste será el punto de partida de nuestra investigación. A continuación nos centraremos en la puesta en marcha de la cooperativa Cristalleries de Mataró, de la que fue director, de la escuela Racionalista sustentada por dicha cooperativa y del Centro de Estudios Sociales de Mataró, fundado en 1932.

¹ Antonio ELORZA, *La utopía anarquista bajo la Segunda República española*, Madrid, Ayuso, 1973, pp. 351-468; Pere GABRIEL, *Escriets. 1917-1939*, Barcelona, Edicions 62, 1975; Pere GABRIEL, «Joan Peiró: el sindicalisme revolucionari», en Albert BALCELLS (coord.), *El pensament polític català. Del segle XVIII a mitjan segle XX*, Barcelona, Edicions 62, 1988, pp. 347-356; Pere GABRIEL et al., «Joan Peiró. Sindicalismo y anarquismo actualidad de una historia», *Anthropos*, 114, 1990; Susanna MOSCARDINI, «Anarchici e sindacalisti: conflitto interno alla CNT e ruolo di Joan Peiró (1927-1936)», *Spagna Contemporanea*, 15, 1999, pp. 7-22; José PEIRÓ, *Juan Peiró. Teórico y militante del anarquismo español*, Barcelona, Foil, 1978, etc. Pese a excepciones como: Margarida COLOMER, *Cooperativisme i moviment obrer. L'exemple de la Cooperativa del Vidre de Mataró (1920-1944)*, Barcelona, Patronat Municipal de Cultura de Mataró & Editorial Altafulla, 1986; Pere GABRIEL et al., *Memòria de Joan Peiró i Belis. Retrats d'un sindicalista, ministre de la Segona República*, Capellades (Anoia), Galerada, 2008.

² Joan PEIRÓ, *Ideas sobre sindicalismo y anarquismo*, Barcelona, Grupo Solidaridad, 1930, p. 31.

La gestación de la cooperativa Cristalleries de Mataró

Joan Peiró, trabajador en los hornos de vidrio desde los ocho años, ocupó sus primeros cargos de responsabilidad en 1916, a los veintiocho años, como secretario general de la Federación Nacional de Vidrieros y Cristaleros. Un año después fue nombrado director de su órgano de prensa *El Vidrio* y de *La Colmena Obrera*, órgano de la Federación Local de Sociedades Obreras de Badalona, cargos que ocuparía de forma casi ininterrumpida hasta 1920. Tras su paso por los hornos de Sants, Badalona y Barcelona y tras una breve estancia en prisión en 1921, Peiró llegó a Mataró en 1922, y entró a trabajar en la fábrica de vidrio Juan, Estanyol y Cía. Ese mismo año se hizo cargo brevemente de la secretaría general de la CNT, cargo que volvería a ocupar en 1928-1929. En la fábrica de Mataró se adhirió al proyecto de convertir el establecimiento en una cooperativa vidriera, acuerdo que se había formalizado en el acto de fundación de la fábrica en 1920, gracias a la tenacidad principalmente de Josep Ros Serra. Junto a él, Pau Pi Escalles, Timoteu Estanyol y Josep Joan establecieron dicha fábrica como sociedad comanditaria con el compromiso de capitalizar parte de los beneficios anuales en favor de los obreros para que ellos mismos pudiesen hacerse cargo de la gestión de la fábrica en régimen de cooperativa cinco años después.³ Peiró y el principal impulsor de la medida, Ros Serra, se conocían al menos desde 1916, pues ambos habían coincidido en el congreso nacional extraordinario de la Federación Nacional de Vidrieros y Cristaleros, el primero como miembro del Comité organizador y el segundo representando a la sección vidriera mataronense.⁴ Tras serias dificultades económicas y litigios legales que no detallaremos, en 1925, en plena dictadura de Primo de Rivera, el proyecto cristalizó en el nacimiento de la cooperativa de producción vidriera Cristalleries de Mataró. Cooperativa obrera con responsabilidad limitada (Fundación Ros Serra).⁵ Su primera junta directiva estuvo formada por Ladislau Bellavista Gual, Josep Banet Rovira y Enric Bartrolí Nogués.⁶ Fue

³ Margarida COLOMER, *op. cit.*, pp. 47-48.

⁴ «Las sesiones del Congreso», *El Vidrio*, Badalona, 30/12/1916.

⁵ Véase «De la teoría a la práctica. Un caso práctico de socialización», *La Tierra*, 1157, Madrid, 10/09/1934.

⁶ Germinal BELIS PEIRÓ, *Història de Cristalleries de Mataró* (inédito), p. 8, agradezco su consulta al autor.

en ese mismo año, 1925, cuando vieron la luz los primeros textos teóricos de Peiró acerca del valor revolucionario de las cooperativas.⁷ Precisamente éstos fueron los pasajes que más ampollas levantaron en medios sindicales.⁸ Debido a la larga enfermedad que postró a Enric Bartrolí Nogués, Peiró ejerció como director de la cooperativa desde los primeros años de su andadura.⁹

El valor revolucionario de la cooperativa

Peiró no era ajeno a la crítica tradicional que los anarcosindicalistas hacían al cooperativismo. Personalidades del sindicalismo revolucionario francés, por citar tan sólo a algunos de quienes más directamente influyeron en su formación ideológica, le disputaban al cooperativismo su efectividad revolucionaria; acusándolo de conservador y hasta de reaccionario, ya que no atacaba el modo de producción y de apropiación capitalista en sus bases fundamentales, y por lo tanto tan sólo desviaba a los trabajadores de su cauce revolucionario; la creación de cooperativas de producción o consumo fomentaba el egoísmo y promovía la división entre los trabajadores. Eran en esencia conservadoras del orden establecido, y en todo caso estaban destinadas al fracaso pues, según afirmaban, el obrero no estaba preparado para el manejo de los negocios y de ello habría abundantes pruebas históricas.¹⁰ El mismo Peiró asumió parte de estas críticas. De los trabajadores que nutrían las cooperativas decía que *«es tan vago el conocimiento del fin que persiguen como cooperativistas, que su obsesión por la economía y por las estadísticas domésticas corre pareja con su conformismo político-social»*.¹¹ Sin embargo, Peiró no consideraba que este

⁷ Juan PEIRÓ, *Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo*, Mataró, Grupo Cultura del arte fabril y textil de Mataró, 1925.

⁸ Cfr. *Acción Social Obrera*, Sant Feliu de Guíxols, 20/08/1927; 27/08/1927; 03/09/1927; 10/09/1927 y 17/09/1927.

⁹ Entrevista personal a Maria Àngela i Roser Bartrolí, 03/03/2010.

¹⁰ Véase Pierre BESNARD, *Los sindicatos obreros y la revolución social*, Barcelona, Tipografía Cosmos, 1931, p. 342; Christian CORNELISSEN, «Sobre la cooperación», *Natura*, 27, Barcelona, 1/11/1904, pp. 46-48; Christian CORNELISSEN, «Sobre la cooperación. Conclusión», *Natura*, 28, Barcelona, 15/11/1904, pp. 56-59.

¹¹ Joan PEIRÓ, «De la teoría a la práctica. Un caso práctico de socialización», *La Tierra*, 1154, Madrid, 05/09/1934.

conformismo fuera algo intrínseco al movimiento cooperativista, sino que lo achacaba directamente a las doctrinas socialistas que lo habían guiado hasta el momento. Era, creía Peiró, la marginación de los anarquistas de este movimiento la que había permitido que así ocurriera, por lo que se propuso reconducir esta actitud e intervenir en el movimiento cooperativo para evitar la «deformación espiritual e ideológica de las masas».¹² Los anarquistas tenían que «caer sobre el movimiento actual con el fin de imprimirle la espiritualidad anarquista».¹³ La clave para que el cooperativismo pudiese evolucionar y progresar como doctrina y como hecho político-económico-social, era dotar a los cooperativistas del complemento de una cultura revolucionaria.¹⁴ De sus palabras se extrae que, para dotar de contenido revolucionario al cooperativismo, los cooperativistas debían recibir cultura para comprender mejor sus aspiraciones sociales y asumir la misión histórica del proletariado; a su vez, la cooperativa debía ejercer como centro propagador de cultura y educación, pues éstas eran las armas indispensables para hacer posible una transformación revolucionaria de la sociedad. Bajo estas premisas la cooperativa podría desplegar una verdadera obra social. Para ello Peiró, que redactó íntegramente los estatutos de Cristalleries de Mataró, estableció «... *el 20% dels beneficis destinat a obres socials, com són la solidaritat que hom consideri justa i adient al caràcter de la cooperativa, la cultura social i professional o tècnica, per tal de fomentar entre els socis el sentiment de l'emancipació econòmic-social i la previsió i l'esperit cooperatiu*»,¹⁵ ya que, como había dejado escrito anteriormente, «*un cooperativismo que [...] destine el producto de sus beneficios a la cultura, a la creación de escuelas y a la propaganda de las ideas emancipadoras, nos parece un excelente medio y un medio directo de combate contra el capitalismo*».¹⁶

Como él mismo se encargó de recalcar en una de sus escasas incursiones en los órganos de la prensa cooperativista, no debía olvidarse que

¹² José PEIRÓ, *Pensamiento de Juan Peiró*, México, Ediciones CNT, 1959, p. 156.

¹³ *Ibidem*, p. 156.

¹⁴ Juan PEIRÓ, «De la teoría a la práctica...», *La Tierra*, 1154, Madrid, 05/09/1934.

¹⁵ «Estatutos de Cristalleries de Mataró», 1934, Archivo Histórico de la Cámara de Comercio de Barcelona (en adelante, AHGCB), Fondo Comisión de Incorporación Industrial y Mercantil (en adelante, CIIM), nº 2, caja 306, expediente Mataró.

¹⁶ Juan PEIRÓ, *Trayectoria de la...*, *op. cit.*, p. 192.

«la cooperativa es un medio, no un fin en sí misma».¹⁷ Era pues un instrumento útil, con un gran valor pedagógico, para la susodicha transformación revolucionaria de la sociedad.¹⁸ El valor pedagógico de la cooperativa se desarrollaba a varios niveles: en palabras de Peiró, a nivel personal, la diferencia entre quien trabajaba a beneficio de un burgués y quien lo hacía para sí mismo era que el primero «se sabe envilecido, algo así como si fuera una máquina o una bestia de tiro; trabajando para sí mismo, el proletario recobra moralmente la majestad de su íntegra individualidad, se siente dignificado como hombre, saborea, siquiera en formas constreñidas por la organización social presente, las mieles de la libertad».¹⁹ Es decir que la cooperativa, aunque integrada en el sistema de producción capitalista, proporcionaba cierta independencia sobre dicho sistema, al permitir el control de los trabajadores del proceso productivo. El sistema capitalista imponía al productor la deshumanización, considerándolo una pieza más del engranaje, «una máquina o una bestia de tiro», a quien por tanto se le negaba su capacidad de intervención y decisión sobre el proceso productivo. Sin embargo, participando activamente en dicho proceso y liberado del patrón, el cooperativista recuperaba su «íntegra individualidad» como ser humano, en definitiva, la dignidad perdida.

Por otra parte la cooperativa suponía, a nivel colectivo y para el conjunto de sus protagonistas, una vía pedagógica de ensayo revolucionario. En ella los trabajadores adquirirían la capacitación técnica y profesional necesaria para manejar los entresijos de la producción, preparándose para la gestión económica de la sociedad futura, surgida tras la toma de los medios de producción por los trabajadores. Peiró reservaba dicha gestión de la producción, durante una primera etapa de transición, al sindicato.²⁰ Mientras ésta durase, la cooperativa adquiriría un nuevo valor, sería el órgano de

¹⁷ Juan PEIRÓ, «El clos de la cooperació», *Butlletí de la Unió de Cooperatives de Mataró*, 27, Mataró, 06/1933.

¹⁸ Sobre su modelo de sociedad revolucionaria véase ELORZA, *op. cit.*, pp. 351-468.

¹⁹ Juan PEIRÓ, «De la teoría a la práctica. Un caso práctico de socialización», *La Tierra*, 1157, Madrid, 10/09/1934.

²⁰ No entramos a detallar las variantes en este esquema a partir de 1934 con la asunción de una república social federal; véase Pere GABRIEL, «El ideario social de Juan Peiró», *Anthropos*, 114, 1990, pp. 29-33.

distribución de la producción al consumo.²¹ En este esquema el éxito empresarial de Cristalleries de Mataró en la sociedad presente resultaba fundamental para Peiró y los suyos, pues debía erigirse en demostración práctica de la valía de los trabajadores manuales en el manejo de los negocios y el ordenamiento de la economía para cuando llegase el momento oportuno. Aun así, Peiró era consciente de que no todos en el mundo del trabajo podían llegar a prepararse adecuadamente para hacerse cargo de la producción, por eso defendió también la atracción de los técnicos al ideal revolucionario, mediante su entrada en los espacios de reunión y cultura ácrata.²²

Cristalleries de Mataró en cifras: claves de su consolidación

El éxito de Cristalleries se gestó en sus inicios, mediante la renuncia de la parte de los beneficios anuales correspondientes a cada trabajador, reinvirtiéndolos en la modernización y mecanización de la fábrica, una estructura de usufructo colectivo. La automatización en los procesos de elaboración del vidrio no comenzó plenamente en España hasta 1920.²³ Tradicionalmente existía una desproporción entre el gran número de fábricas y la escasa demanda real de producción, así como una dependencia de la importación extranjera de las materias primas que mantenía a la industria del vidrio estatal en estado vegetativo.²⁴ Cristalleries de Mataró apostó desde un principio por la mecanización y por alcanzar la suficiencia industrial. Fuentes inéditas hasta ahora nos permiten desvelar cómo se llevó a cabo este proceso.²⁵ Se construyeron nuevos y modernos hornos sistema Schwaller y Sauvageot; se ampliaron las naves de la fábrica; se especializaron en la

²¹ José PEIRÓ, *Pensamiento de Juan Peiró*, México, Ediciones CNT, 1959, p. 77.

²² José PEIRÓ, *ibidem*, p. 57. Cfr. Centro de Estudios Sociales. Estatutos, exp. 15790, Mataró, 19/05/1932, AHGCB.

²³ Claudio CUCHILLO, «Del gremio del vidrio y los vidrieros», en Leopoldo PLANELL, *Vidrio. Historia, tradición y arte*, tomo I, Barcelona, Tipográfica Emporium S.A., 1948, pp. 252-327.

²⁴ *Ibidem*, p. 255. Cfr. Juan PEIRÓ, «De la teoría a la práctica...», *La Tierra*, 1157, Madrid, 10/09/1934.

²⁵ Véase AHGCB, CIIM, nº 2, caja 306, expediente Mataró. Agradezco la colaboración de Maria Pont, responsable del archivo y de Àngels Amiel, documentalista, en este hallazgo.

producción de «ampollas» (bulbos de bombilla) para lámparas eléctricas, y en otros artículos complementarios como los tubos de envase y de rabo, la barrita utilizada para el soporte del filamento y para el vaciado, lo que hasta ese momento dependía de la importación extranjera.²⁶ Por ello se invirtió también en la adquisición de patentes. Las inversiones y la buena marcha de la empresa llevaron a que de las 135.000 pesetas iniciales en que se tasó el capital social de la cooperativa en marzo de 1925, se llegase a alcanzar en 1934 un patrimonio y un capital social colectivo valorado en más de 1.500.000 pesetas, que durante la guerra civil aumentó a 1.886.605 pesetas.²⁷ En cuanto al régimen laboral, las necesidades impusieron el establecimiento de una producción mínima obligatoria por operario de 530 bombillas diarias por un sueldo de 76 pesetas semanales (jornal que se cobraba en el resto de fábricas), sin embargo se añadió una producción máxima y extraordinaria de 575 bombillas diarias que se cobraba a 100 pesetas.²⁸ Esta prima de sobreproducción por un escaso margen de diferencia incentivaba a que el vidriero de la cooperativa pudiese llegar a cobrar un 33% más que en las fábricas patronales.²⁹ Por su parte el gerente cobraba 250 pesetas semanales, el administrador 175 y los aprendices 30 el primer año, incrementándose en 5 pesetas cada año. A la luz de los datos disponibles, de las 37 fábricas de vidrio contabilizadas en activo durante la Segunda República (10 de ellas en régimen cooperativo) Cristalleries de Mataró fue en la que, proporcionalmente, más se invertía en salarios (64.700 pesetas entre 155 trabajadores).³⁰ Las diferencias son importantes, pues en las mismas fechas en la cooperativa popular Vida Nova de Barcelona se invertían en jornales 65.000 pesetas, prácticamente la misma cantidad, repartida sin embargo entre

²⁶ Joan PEIRÓ, «De la teoría a la práctica...», *La Tierra*, 1157, Madrid, 10/09/1934.

²⁷ Para más detalles sobre la producción, la contabilidad, etc., durante la República y la guerra civil, véase CIIM, n° 2, caja 306, expediente Mataró.

²⁸ Josep PEIRÓ, «El ejemplo de Cristalerías de Mataró, cooperativa obrera», *Sessió d'Estudis Mataronins*, 20, p. 28.

²⁹ *Ibidem*, s.n. Cfr. Juan PEIRÓ, «La fábrica de cristal...», *Sindicalismo*, 11, Barcelona, p. 5.

³⁰ Estadísticas y otros datos en Andrés FRANCÉS, «Industria del vidrio», *Timón*, 3, Barcelona, 1938 pp. 129-141.

235 personas.³¹ En 1925 producían entre 5.000 y 6.000 «ampollas» cada día, en 1936 su producción había alcanzado las 40.000-45.000 diarias.³² Su política de exigencia competitiva logró que de los 3.500.000-4.000.000 de «ampollas» anuales producidas de media entre 1925 a 1927, se llegase a incrementar en los años siguientes a más de 7.000.000 su producción anual, llegando en 1932-1933 a las 11.107.210 «ampollas», copando el 85% del mercado nacional de bombillas eléctricas.³³ Así, en 1933, en plena crisis económica, y en un sector, el del vidrio, donde ésta se sentía con intensidad, la cooperativa tuvo sin embargo capacidad para invertir 75.000 pesetas en la adquisición de la patente de la Philips para España.³⁴ Sus clientes eran las más importantes fábricas de lámparas eléctricas a nivel estatal, situadas en Barcelona (Lámpara Vulcan y FNLE Nacional), Bilbao (Lámpara Titan), La Coruña (Yria S.A.) y principalmente Lámparas OSRAM y Lámpara Metal de Madrid, de las que provenía el 70% de su facturación anual en los meses anteriores a la guerra civil. Sus proveedores principales se hallaban en Barcelona o en el propio Mataró (Vicente Fité proveedora de Minio Plomo), por lo que constatamos su independencia de la industria extranjera.³⁵ El éxito de la cooperativa implicaba la necesidad de nuevas contrataciones, por lo que se pasó de los 40 (o 60 según las fuentes) socios fundadores a 155-160 miembros durante la República: repartidos en 102 vidrieros, 20 similares, 4 mujeres y 29 ayudantes, siendo la fábrica que mayor número de vidrieros y similares tenía proporcionalmente (lo común era que los ayudantes fueran mayoría).³⁶ Los nuevos operarios disfrutaban de iguales derechos y deberes que el resto a pesar de no haber aportado aún ningún capital, a diferencia de la generalidad de cooperativas. La legalización de la cooperativa obligó a cambiar esta situación

³¹ *Ibidem*, p. 133.

³² «Cristalleries de Mataró, C.O. Fundació Josep Ros Serra», *Ilustración Ibérica*, 2, 03/1938.

³³ Datos detallados en Joan PEIRÓ, «De la teoría a la práctica...», *La Tierra*, 1170, Madrid, 25/09/1934.

³⁴ Juan PEIRÓ, «De la teoría a la práctica...», 1163, 17/09/1934.

³⁵ Véase AHGCB, CIIM, nº 2, caja 306, expediente Mataró.

³⁶ Andrés FRANCÉS, «Industria del vidrio», *Timón. Síntesis de Orientación Político-Social*, 3, 09/1938, p. 133; relación completa del personal de la cooperativa en: AHGCB, CIIM, nº 2, caja 306, expediente Mataró.

y a exigir un capital inicial de 250 pesetas.³⁷ La cooperativa complementó los avances empresariales con la formación técnica y cultural de sus asociados; la solidaridad económica con otras fábricas que desearan erigirse en cooperativas; el apoyo económico a iniciativas culturales desarrolladas más allá de los muros de la fábrica, la creación de la escuela racionalista o el mantenimiento del sueldo íntegro a los que permaneciesen en prisión.³⁸

La enconada defensa del germen revolucionario que podían albergar las cooperativas, pareció contagiar al sector «treintista». Pestaña, que en 1926 criticaba con vehemencia el cooperativismo, reconocía ya en 1930 que *«el cooperativismo tiene aún muchos defectos a corregir; pero creemos también que aparte su carácter de movimiento de masas, de voluntad colectiva, de actividad social de gran número, puede ser y es factor importantísimo de transformación social»*.³⁹ El propio manifiesto «treintista» de agosto de 1931 se mostraba favorable al establecimiento de cooperativas. La defensa del cooperativismo, sin llegar a ser una seña de identidad exclusiva del treintismo caló entre sus simpatizantes, llegando incluso a preconizarse, en palabras del «treintista» Marià Prat, un «sindicalismo cooperatista».⁴⁰

Joan Peiró y la escisión confederal

Las diferencias entre anarcosindicalistas y anarquistas puros en el seno del organismo confederal existían desde los orígenes de la CNT, sin embargo no habían perturbado el ideal revolucionario común. La táctica a seguir tras el advenimiento de la República tensó estas relaciones, como quedó expresado en junio de 1931 con la publicación del «Manifiesto de los 30». La mayoría de los anarcosindicalistas que firmaron dicho manifiesto contrarios a «la

³⁷ Sobre la forma de ingreso, el régimen de retribución y la participación en los beneficios de la cooperativa véase Juan PEIRÓ, «De la teoría a la práctica...», *La Tierra*, 1172 y 1181, Madrid, 27/09/1934 y 16/10/1934, respectivamente.

³⁸ José PEIRÓ, *Una vida ejemplar* (biografía inédita, agradezco su consulta a Germinal Belis Peiró), pp. 97-98; Margarida COLOMER, «La cooperativa del horno de vidrio y Juan Peiró», *Anthropos*, 114, 1990, p. 48.

³⁹ Ángel PESTAÑA, «Nuestro deber», *Acción Cooperatista*, 374, Barcelona, 04/07/1930; críticas previas al cooperativismo en Ángel PESTAÑA, «El interrogante», *Acción Cooperatista*, 165, Barcelona, 2/07/1926.

⁴⁰ Citado en «Desde Mataró. Las hazañas de los bomberos», *Solidaridad Obrera*, 745, Barcelona, 18/08/1933.

revolución por la revolución» eran veteranos dirigentes sindicales, que, como Peiró, procedían del mundo industrial, con oficio adquirido.⁴¹ Ocuparon cargos de responsabilidad en la CNT clandestina durante la dictadura de Primo de Rivera y compatibilizaron la defensa de la legalización de la CNT con la participación en las conspiraciones e insurrecciones que se sucedieron junto a otras fuerzas políticas de izquierda o nacionalistas.⁴² En esta línea Peiró fue secretario general en 1922 y en 1928 y ocupó cargos en el Comité Nacional de 1929 dirigido por Pestaña.⁴³ Las diferencias entre un sector y otro no parecieron obedecer, como ha señalado la historiografía tradicionalmente, a discrepancias respecto a la necesidad de fortalecer y extender el sindicato, que había de constituir la base de la sociedad futura, pues ambos estuvieron de acuerdo y participaron en la creación y extensión de nuevas regionales en el periodo de 1931 a 1933.⁴⁴ Sus diferencias rotaban en torno a varios ejes: la cuestión doctrinal (la asunción o no del comunismo libertario como finalidad de la CNT); el modelo sindical (favorables los anarcosindicalistas a las Federaciones Nacionales de Industria, detractores los anarquistas puros); el calendario de la revolución (para los anarcosindicalistas aún no se daban las condiciones necesarias para llevarla a cabo con éxito, mientras que para los anarquistas radicales ésta debía ser inmediata e

⁴¹ Julián CASANOVA, *op. cit.*, p. 88; la polémica historiográfica sobre un enfrentamiento entre dos generaciones de militantes puede seguirse también en Eulàlia VEGA, *Entre revolució i reforma. La CNT a Catalunya (1930-1936)*, Lleida, Pagès Editors, 2004; Pere GABRIEL, «Propagandistas confederales entre el sindicato y el anarquismo. La construcción barcelonesa de la CNT en Cataluña, Aragón, País Valenciano y Baleares», *Ayer*, 45, pp. 105-127; Susanna TAVERA, «Escola de rebel·lia. Joventut i anarcosindicalisme», en Enric UCELAY-DA CAL (coord.), *La Joventut a Catalunya al segle XX: materials per a una història*, I, Diputació de Barcelona, 1987, pp. 139-151.

⁴² Un informe detallado de las intenciones insurreccionales y sus protagonistas en Susanna TAVERA y Enric UCELAY-DA CAL, «Una revolución dentro de otra...», *art. cit.*

⁴³ El papel de Peiró en el seno de la CNT bajo la dictadura primorriverista y la Segunda República en Pere GABRIEL (ed.), *Escrips, 1917-1939*, Barcelona, Edicions 62, pp. 15-27.

⁴⁴ Un estudio detallado de este proceso en Susanna TAVERA y Enric UCELAY-DA CAL, «Un andamio en movimiento: organigrama y territorio en la CNT», en José Luis OYÓN (ed.), *Radicalismo cenetista y obrerismo en la periferia de Barcelona, 1918-1939*, Barcelona, 2004.

inaplazable) y la relación entre la central sindical y los grupos de afinidad (independencia sindical, preconizada al menos desde las declaraciones formales, por los anarcosindicalistas, frente a «trabazón» entre el organismo económico, CNT, y agrupación específica, FAI). Peiró y otros anarcosindicalistas de la CNT abogaron por un régimen de transición (teorizado por Cornelissen) en el que el sindicato sería el eje ordenador de todos los aspectos de la vida futura, al menos durante una primera etapa, hasta la llegada del comunismo libertario; así pues, conseguir la plena implantación sindical en el territorio era condición *sine qua non* para cualquier intento revolucionario. Los anarquistas puros, que según algunos historiadores coincidían en el objetivo de una «república sindicalista», veían en el recurso a la acción insurreccional el modo más efectivo para alcanzar el fin revolucionario (y a su vez retratar a aquellos que no estaban dispuestos a acompañarlos en su aventurismo revolucionario); así basaban su táctica en la «gimnasia revolucionaria» teorizada por García Oliver.⁴⁵ Por encima de discrepancias tácticas o doctrinales se dirimía una lucha de poder entre facciones por el control de la central anarcosindical, cuya estructura era indispensable para ambas facciones. A través de los grupos de defensa confederal y los comités pro presos, los anarquistas puros, conocidos como «faístas», se acercaron a su tan deseada «trabazón» y alentaron los movimientos insurreccionales que se sucedieron entre 1931 y 1934. A pesar

⁴⁵ Sobre la coincidencia de objetivos por una «república sindicalista» véase una explicación detallada en Susanna TAVERA y Enric UCELAY-DA CAL, «Una revolución dentro de otra: la lógica insurreccional en la política española, 1924-1934», *Ayer*, 13, 1994, pp. 115-146, y Susanna TAVERA, «La historia del anarquismo español: una encrucijada interpretativa nueva», *Ayer*, 45, 2002, pp. 13-37; visiones complementarias a ésta en Julián CASANOVA, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997, pp. 73-131; Antonio ELORZA, *op. cit.*, pp. 439-468; Eulàlia VEGA, *op. cit.*; Xavier PANIAGUA, *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español (1930-1939)*, Barcelona, Crítica, 1982; desde la memorialística libertaria: Juan GARCÍA OLIVER, *El eco de los pasos*, Barcelona, Planeta, 2008; Adolfo BUESO *Recuerdos de un cenetista, II, De la Segunda República al final de la Guerra civil*, Barcelona, 1978; José PEIRATS, *De mi paso por la vida: Memorias* (Susanna TAVERA y Gerard PEDRET, ed.), Barcelona, Flor del Viento, 2009; un análisis contemporáneo a los hechos en Manuel BUENACASA, *La CNT, los treinta y la FAI*, Barcelona, Alfa, 1933.

de lo cual la FAI no fue, hasta 1936, más que una coordinadora de otros tantos grupos todos ellos minúsculos y de escasa incidencia real.⁴⁶ Los «treintistas», algunas federaciones locales y algunos sindicatos como el de Sabadell y Manresa fueron expulsados de la CNT entre 1932 y 1933. Dieron pie entonces a la formación de la Federación Sindicalista Libertaria (FSL), y en agosto de 1933 a la formación de los Sindicatos de Oposición a la CNT.⁴⁷ En este camino Peiró siguió una trayectoria particular: perteneciente a la FAI desde sus inicios firmó el «Manifiesto de los 30» en agosto de 1931 y dimitió junto a gran parte de su equipo de redacción de la dirección de *Solidaridad Obrera*, siendo sustituido por Felipe Aláiz, de la FAI.⁴⁸ A pesar de que el «treintismo» recogía doctrinalmente buena parte de su ideario, no se implicó de forma visible en la formación de la Federación Sindicalista Libertaria ni, posteriormente de los Sindicatos de Oposición.⁴⁹ A diferencia de otros conocidos firmantes como Pestaña, que en un proceso de revisión de las tácticas y principios anarcosindicalistas se desligó de la CNT para fundar el Partido Sindicalista (1934), Peiró trató de evitar la escisión en la medida de lo posible.⁵⁰ Volvió a colaborar en *Solidaridad Obrera* mientras Aláiz estuvo en prisión, y asiduamente en *Cultura Libertaria* y su continuador *Sindicalismo*, órgano de la FSL. Consciente de la fuerza numérica y moral de la CNT entre los trabajadores, su alejamiento fue siempre interpretado por él mismo como coyuntural y su regreso, que no se produjo hasta el estallido de la guerra civil, condicionado a un viraje en la conducción táctica del sindicato. Aun así, mantuvo un absoluto control del proceso de creación de los Sindicatos de Oposición a través de su mano derecha Manuel Mascarell, trabajador junto a él de la cooperativa de vidrio de Mataró y elegido secretario general de los Sindicatos de Oposición.

⁴⁶ Véase Julián CASANOVA, *op. cit.*, p. 92; Susanna TAVERA y Enric UCELAYDA CAL, «Grupos de afinidad, disciplina bélica y periodismo libertario, 1936-1938», *Historia Contemporánea*, 9, pp. 167-190.

⁴⁷ Véase Eulàlia VEGA, *Entre revolució i reforma. La CNT a Catalunya (1930-1936)*, Lleida, Pagès Editors, 2004.

⁴⁸ Juan PEIRÓ, «Una decisión irrevocable», *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 22/09/1931.

⁴⁹ Eulàlia VEGA, *op. cit.*, p. 294.

⁵⁰ *Ibidem*.

El papel del Centro de Estudios Sociales de Mataró

La aparición de este Centro, y de otros como éste en otras poblaciones, se situó en este contexto sindical.⁵¹ En mayo de 1932, en pleno proceso escisionista Peiró, Mascarell y otros militantes de Mataró descontentos con la que consideraban injerencia «faísta» en la CNT fundaron el Centro de Estudios Sociales, dispuestos a hacer valer su utopía sindicalista mediante una intensa labor cultural y propagandística *«a fin de conseguir la mayor preparación posible con el propósito de acelerar el proceso de desaparición del régimen capitalista e instaurar después un período de transición, en el cual los Sindicatos han de ser el elemento determinante, en el orden moral e intelectual como en el industrial y económico, del comunismo libertario»*.⁵²

Merece la pena analizar el funcionamiento de este Centro de Estudios Sociales, pues en él se puso en práctica el método pedagógico que Peiró había preconizado en sus textos teóricos de 1925 y 1930. El centro funcionaba mediante comisiones culturales cada una de ellas especializadas en: orientaciones sindicales, políticas, económicas y sociales, literarias y artísticas, historia y filosofía y eugenésicas e higiene general. Cada una de ellas debía redactar memorias e informes relativos a su especialidad. En las veladas de debate y discusión que se realizaban en el centro, un invitado hablaba sobre un tema correspondiente a una de las especialidades mencionadas. El conferenciante esbozaba la cuestión en líneas generales, mientras la comisión dedicada al tema tratado escogía a uno de sus miembros para tomar nota de las tesis expuestas a fin de emitir una ponencia completando detalladamente el alcance total del tema desarrollado por el conferenciante. Dicha ponencia era leída en una asamblea o reunión general convocada al efecto, la cual discutía, enmendaba y ampliaba el trabajo de la Comisión. Cada una de las comisiones estaba facultada para organizar cada mes una conferencia relativa a la rama de su especialidad.⁵³ Otras actividades

⁵¹ Francisco Javier NAVARRO, *Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la II República*, Valencia, Generalitat valenciana Conselleria de Cultura i Educació, 2002.

⁵² Centro de Estudios Sociales. Estatutos, exp. 15790, Mataró, 19/05/1932, AHGCB.

⁵³ Véase Centro de Estudios Sociales de Mataró. Estatutos, exp. 15790, Mataró, 19/05/1932, AHGCB; cfr. José PEIRÓ, *op. cit.*, p. 152.

eran las lecturas comentadas de fragmentos de clásicos antiguos o contemporáneos o de cualquier suceso de actualidad que las comisiones considerasen oportuno tratar, para lo cual estaban obligadas a presentar previamente un «informe crítico del suceso enjuiciado». Por otra parte se fundó una «Biblioteca Popular» cuyo bibliotecario era Pedro Buch Simeón.⁵⁴

Para Peiró y los suyos tan importante era el contenido de lo que se difundía como el método pedagógico por el que se enseñaba. Así, frente al clásico modelo del receptor pasivo del conocimiento, los miembros del Centro de Estudios Sociales de Mataró proponían una metodología en la que el individuo actuaba como agente activo en la acción pedagógica, desde su participación en la construcción colectiva. El Centro contenía, sin embargo, una clara vocación aleccionadora y propagandística, fiel reflejo de la alternativa treintista que mostraban sus estatutos. De esta forma, el Centro trató de inculcar determinados valores y pautas de actuación considerados necesarios para la consecución de la utopía sindicalista revolucionaria. A la estrategia insurreccional que preconizaban los anarquistas puros (pertenecientes o no a la FAI) se oponía una estrategia cuyas ideas-fuerza, transmitidas a través del propio método pedagógico de las comisiones de estudio, eran la preparación, la previsión, la organización o el estudio en la definición de la futura sociedad. Ideas aprendidas por los miembros del Centro que a su vez debían actuar como correas de transmisión en el seno del sindicato, aunque de esta forma quedase en entredicho su propio discurso en favor de la independencia sindical frente a las agrupaciones anarquistas: *«La agrupación anarquista es el centro de estudios y el laboratorio donde se labora el cerebro de la Nueva humanidad [...] el individuo toma la luz de la agrupación para llevarla al sindicato [...] sin que haya de significar que la agrupación es una prolongación del sindicato o viceversa, ya que el sindicato y la agrupación específica son dos cosas distintas e independientes y, por ende, inconfundibles»*.⁵⁵ Frente a este Centro existió en Mataró el Ateneo de Cultura y Divulgación social de tendencia faísta, impulsado desde mediados de 1931 por Josep Meriñach, Mariano García y Jaume R. Magriñà. Por lo que sabemos, en él se realizaron charlas culturales en las que intervinieron destacados faístas, como Federica Montseny o Tomás

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ José PEIRÓ, *Pensamiento de Juan Peiró...*, p. 146.

Cano Ruiz.⁵⁶ Aunque por supuesto no fuera original de Peiró el bagaje teórico-ideológico que condujo a la formación del Centro de Estudios Sociales, de su biblioteca o de la escuela racionalista de Cristalleries de la que hablaremos a continuación, sí debe remarcarse su presencia física, su influencia doctrinal y su capacidad organizativa como catalizador para que estas iniciativas fuesen una realidad en Mataró. Si observamos la primera junta directiva del Centro de Estudios Sociales, constituida por Manuel Mascarell (presidente), Joan Peiró (vicepresidente), Andrés Carretero (secretario), Juan Saña (tesorero), Ramon Ribas (contador), Pedro Buch (bibliotecario) y Manuel Esteban y Josep Arnau (vocales), veremos que más de la mitad de los cargos de la junta directiva eran ocupados por miembros prestigiosos de Cristalleries de Mataró (Mascarell, Peiró, Saña y Esteban). Por lo tanto la cooperativa y el compromiso por la cultura y la educación a título personal de muchos de sus miembros incentivó, en éste y en otros casos, la puesta en marcha de proyectos culturales en la ciudad de Mataró.⁵⁷ A partir del 4 de agosto de 1933 sustituyó a Joan Peiró como vicepresidente del Centro Eduard Masoller, con toda probabilidad debido a la formación definitiva de los Sindicatos de Oposición. Peiró evitaba así tener responsabilidades en un organismo posicionado claramente en la órbita de los Sindicatos de Oposición y presidido por su mismo secretario general, sin que ello significase que dejaba de colaborar o de mantener una plena sintonía ideológica con las actividades del Centro de Estudios.

La escuela racionalista de Cristalleries de Mataró

La obra magna de los cooperativistas fue la escuela racionalista de la calle Prat de la Riba. Durante los primeros años de funcionamiento de la cooperativa, cuando aún actuaba en la clandestinidad, sus trabajadores pusieron en marcha una escuela informal para su propia alfabetización. Manuel Mascarell hacía las veces de profesor, mientras Josep Banet Rovira (o Benet según las fuentes) era el encargado de organizar las primeras tertulias y conferencias culturales. Las clases y las charlas se realizaban en el interior de

⁵⁶ Eulàlia VEGA, *op. cit.*, p. 125; cfr. Marta MANTÉ, *Mataró en los años...*, Mataró, Iluro, 1995, p. 141.

⁵⁷ Presencia de cooperativistas en otras juntas documentada en la Associació d'Amics del Teatre presidida por Mascarell; la Sociedad Ateneo Popular, etc. Véase Documentación diversa, en AHGCB.

la misma fábrica, a partir de las 18 horas, una vez finalizada la jornada laboral, y se desarrollaron durante toda la dictadura primorriverista.⁵⁸

El advenimiento de la República trajo consigo algunos cambios importantes, entre ellos la legalización de la cooperativa en 1934 bajo la ley de Bases de la Cooperación (1932) y la fundación de la escuela racionalista de Cristalleries de Mataró. El empeño de Joan Peiró, como director de la cooperativa, por poner en marcha una escuela respondía, más allá del discurso obrerista clásico, a inquietudes personales. Peiró, como muchos otros de su generación, fue un joven autodidacta, al que el oficio como aprendiz en los hornos de vidrio impidió aprender a leer y escribir correctamente hasta los veintidós años. De ahí que además la escuela fuese gratuita y de paso obligatoria para los aprendices, que tenían entre catorce y dieciocho años, de la cooperativa. La escuela se instaló en un edificio construido ex profeso en la calle Prat de la Riba número 67-69. Su construcción fue posible gracias a la donación a la cooperativa de un solar propiedad de Josep Ros Serra, de manos de su hija, tras su fallecimiento, en mayo de 1933.⁵⁹ Antes, sin embargo, ya había iniciado su andadura de forma más modesta en 1931. Con la llegada de la República la cooperativa colaboró con una Agrupación Pro-enseñanza Racionalista recién nacida en Mataró, para disponer de una escuela para niños y niñas en el seno de la Sociedad Ateneo Popular.⁶⁰ Los cooperadores debían satisfacer una cuota mínima de dos reales para el mantenimiento de esta escuela. En la escuela de Cristalleries se impartían clases para niños y niñas en horario diurno y para adultos, generalmente trabajadores de la cooperativa, en clases nocturnas. La escuela se consideraba racionalista y orgullosa discípula de Ferrer i Guàrdia. La aparición de esta escuela no significó la desaparición de la escuela anterior, sino su fusión en una sola.⁶¹ El elegido para dirigir dicha escuela fue el maestro afiliado a la CNT Miguel Campuzano García, quien ya dirigía la escuela de la Sociedad Ateneo Popular que parcialmente sufragaba Cristalleries. Todo parece indicar que Peiró y Campuzano se conocieron

⁵⁸ Margarida COLOMER, «La cooperativa del horno...», *Anthropos*, 114, 1990, p. 47.

⁵⁹ AHGCB, CIIM, n° 2, caja 306, expediente Mataró.

⁶⁰ «Expediente Cristalerías de Mataró», fondo delegación local de la FET de las JONS, 1939, AHGCB.

⁶¹ «Acto de la escuela racionalista en homenaje a Ferrer i Guardia», *Butlletí de Societat Ateneu Popular de Mataró*, 16, Mataró, 01/1933.

durante la dictadura en torno a la publicación *Acción Social Obrera* de Sant Feliu de Guíxols, donde ambos colaboraban asiduamente. Campuzano, oriundo de Valladolid, llegó a Sant Feliu en 1924 para trabajar como maestro en la Institución Horaciana de Cultura mantenida por la Federación Local de Sindicatos de esta población. Se había titulado como maestro a los dieciocho años y ya a los veinte se consideraba anarquista y anticlerical, motivo por el cual trabajaba de forma itinerante allí donde una escuela racionalista reclamaba sus servicios. Tras su paso por Sant Feliu, trabajó en una escuela racionalista de Valencia, fue detenido brevemente durante la dictablanda y se exilió unos meses a Francia. A su regreso a España trabajó en Arcos de Jalón y, finalmente, en Mataró, donde dirigió ininterrumpidamente la escuela durante el período republicano.⁶² El modelo pedagógico, defendido por Campuzano en numerosos artículos publicados en *Albada* o el *Boletín de la Sociedad Ateneo Popular*, se asentaba en pilares básicos del racionalismo ferrerista: educación laica, coeducación en igualdad, el juego como forma de acceso al conocimiento, el contacto con la naturaleza, la abolición de premios y castigos, la corresponsabilidad de los padres en la educación, etc.⁶³ En su tarea pedagógica contó con la colaboración de Armonía Dalmau, su mujer, así como del matrimonio formado por el señor Franco y la señorita Terol, Germinal Esgleas, compañero de Federica Montseny desde 1928, y Espartaco.⁶⁴ La diversidad ideológica del cuerpo docente, que abarcaba desde el republicanismo laico del señor Franco y la señora Terol hasta la conocida militancia faísta de Germinal Esgleas, no era óbice para la buena marcha de la escuela. La escuela estaba administrada por una junta compuesta por los delegados de la Federación Local de sindicatos obreros de Mataró.⁶⁵ Mataró era uno de los bastiones de los Sindicatos de Oposición donde estuvo afincado su Comité de Relaciones y, como ya hemos mencionado, su secretario general Manuel Mascarell. La mayoría de los sindicatos confederales de la ciudad se adhirieron al bloque de la

⁶² Víctor GARCÍA, «Miguel Campuzano», *CENIT*, 173, París, 03/12/1966, pp. 4839-4842.

⁶³ Véase *Butlletí de la Societat Ateneu Popular*, 13, 14, 16, 17, 10/1932-03/1933; cfr. Francisco FERRER i GUÀRDIA, *La escuela moderna*, Júcar, 1976.

⁶⁴ Pere GABRIEL *et al.*, *op. cit.*, p. 114.

⁶⁵ Juan PEIRÓ, «La fábrica de cristal colectiva de Mataró», *Sindicalismo*, 11, Barcelona, 28/04/1933, p. 4.

oposición, tan sólo algunos, como el sindicato de la construcción, el del transporte o el de los campesinos, continuaron adscritos a la CRT catalana. La presencia de Esgleas en este entorno aparentemente hostil puede explicarse por las tesis conciliadoras de Peiró frente a la escisión, que impregnaron la Federación Local de sindicatos de Mataró. A la escuela acudían aquellos niños y niñas cuyos padres eran socios de la Agrupación Pro-enseñanza Racionalista de Mataró; de la CNT/Sindicatos de Oposición o de la cooperativa Cristalleries de Mataró, y se mantenía por el esfuerzo económico de la cooperativa.⁶⁶ Así, la escuela actuaba en el entramado local como enlace tanto entre las diversas tendencias de la CNT, como del sindicato y la cooperativa Cristalleries de Mataró.⁶⁷ Mediante la administración de la junta de la Federación Local y la presencia de más de 200 alumnos de distinta procedencia, la escuela racionalista, como proyecto común, abonaba el entendimiento de las partes. La escuela era el máximo exponente en la responsabilidad cultural y educativa que Peiró quiso infundir al cooperativismo. Por ello, defendió con vehemencia la utilidad de las cooperativas para la subvención de escuelas racionalistas, frente al uso tradicional para esta causa de las sociedades obreras y sindicatos.⁶⁸ De esta forma, pensaba Peiró, no se hipotecaba económicamente a los sindicatos que ya tenían suficientes gastos que atender derivados de las necesidades específicas de la organización. Y también la escuela aseguraba su continuidad, pues no se veía afectada en caso de una clausura temporal o ilegalización de los mismos. Según Peiró la dependencia de los sindicatos, siempre con escasos recursos económicos, era la razón por la que las escuelas racionalistas desaparecieran tan rápidamente como aparecían. Los usos del cooperativismo no debían quedarse ahí, según sus propias palabras: «*Las posibilidades económicas del cooperativismo nos permitirían crear y sostener un gran número de escuelas y la fundación y subsistencia de un Normal de maestros, y la creación de grandes bibliotecas colectivas o sociales y la difusión de la propaganda oral y escrita desarrollada en grande escala*».⁶⁹

⁶⁶ Juan PEIRÓ, *ibidem*, p. 4.

⁶⁷ Cfr. Margarida COLOMER, *op. cit.*, p. 66.

⁶⁸ José PEIRÓ, *Pensamiento de Juan Peiró...*, p. 177.

⁶⁹ Juan PEIRÓ, «Editorial», *Acción Social Obrera*, 485, Sant Feliu de Guíxols, 17/09/1927, citado en MOSCARDINI, *op. cit.*, 1999, pp. 121-122.

Conclusión

Una vez expuestas las bases de la militancia local, no sindical, de Peiró hemos visto reflejada su praxis política. Observamos, por una parte, una retroalimentación mutua entre práctica y teoría, condicionadas por la observación y el análisis de la realidad política, sindical y social de que hace gala. La escuela racionalista o del Centro de Estudios Sociales fue fruto de una concienzuda reflexión previa, acompañada por un análisis de las posibilidades y de las necesidades coyunturales (es decir, de un régimen democrático republicano y de un proceso escisionista en el seno de la CNT); sin embargo, en la defensa del cooperativismo parece haber un mayor acomodo de su pensamiento teórico a las necesidades prácticas y las circunstancias personales, por las que se ve envuelto en la creación de una cooperativa proyectada dos años antes de su llegada a Mataró y cinco antes de su teorización sobre el valor del cooperativismo que no llegó hasta 1925. Destaca, por otra parte, el papel de Peiró como organizador, tanto en el éxito empresarial de la cooperativa desde su gestión como director, como en su capacidad para influenciar y canalizar las aspiraciones de un conjunto de personas que, reunidas en torno a la cooperativa principalmente, y más allá de filiaciones partidistas, conformaban una tupida red de relaciones personales y familiares que actuaban como caja de resonancia de sus aspiraciones. La cooperativa, desde un marco local, actuó como laboratorio de ingeniería social desde el que Peiró proyectaba cotidianamente sus ideas, mientras que Mataró, devendría en marco de esta actuación, área de exposición e influencia de los proyectos culturales resultantes.

Aceptada la función subsidiaria de las cooperativas en la estrategia más global del sindicalismo en el esquema ideológico de Peiró ya señalada por el historiador Pere Gabriel, debe recalcar, sin embargo la relevancia práctica y cotidiana del cooperativismo de base local en la pedagogía revolucionaria de Peiró, tanto a nivel técnico-profesional como cultural-educativo. Para profundizar en ello, pues, era necesario rastrear su militancia de base local, más allá de sus textos teórico-doctrinales, ya que si bien la inmensa mayoría de sus artículos y folletos versaron sobre sindicalismo, fue también a la creación y mantenimiento de una cooperativa y de su escuela racionalista a la que dedicó el esfuerzo cotidiano de casi veinte años de su vida. Dicha tarea puede y debe formar parte de los estudios sobre su figura.